

RECOMPENSA MEREcida

Nuestro colega *Albacete* hacía en uno de sus últimos números un documentado llamamiento al Sr. Gobernador Militar de esta plaza y provincia, para que sean recompensados por el Gobierno los señores que formaban la Comisión Ejecutiva encargada de recaudar fondos para socorrer á los soldados de nuestra provincia que han peleado en Marruecos.

Porque la cantidad recaudada ha respondido á lo que de *Albacete* se esperaba; porque la Comisión ha estado todos los días y á todas horas permanente en el cumplimiento de sus deberes; porque la eficacia de los esfuerzos ha sido tan grande, que ha alcanzado incluso á las familias de los soldados enfermos y heridos; y porque es muy justo que donde tanto se habla de responsabilidades, no se escatimen las recompensas á quienes las merezcan, unimos nuestro voto al de *Albacete*.

No es la primera vez que otros filántropos albacetenses han merecido la distinción del Gobierno por servicios análogos, pero que no han tenido ni remotamente la importancia pecuniaria que estos á que nos referimos.

Merecidísima sería la recompensa que solicitamos y para hacerlos dignos de ella lea basta á estos señores,—independiente del resto de su activa y valiosa actuación—, con haber costeado los gastos de viaje y manutención á dos familias pobres que tenían á sus hijos gravemente enfermos en *Mellilla* y *Astequera*.

Con motivo de la guerra de Marruecos, se han dado muchos casos de patriotismo, que enaltecen á los que los han hecho, incluso yendo comisiones al teatro de la guerra para llevar donativos á los soldados; pero no puede pasar desapercibido el gesto de la Comisión de *Albacete*, cuando costea los viajes á las madres de nuestros paisanos, para que ellas, con sus cuidados incesantes, los arranquen de las garras de la muerte ó recojan el último suspiro.

Solicitamos ofrecimientos de corresponsales literarios y administrativos, en todos los pueblos de la región.

EN EL CONCEJO ACOTACIONES DE UN VECINO

1923, á 20 días y miércoles, del mes de junio.

¡Oh la propaganda! ¡Qué mágico poder tiene el anuncio! ¡Qué brillantes y eficaces resultados se obtienen si en momento oportuno se hace una propaganda llamativa!...

En la última sesión celebrada en el Ayuntamiento, quedó claramente demostrado el efecto práctico del anuncio. Los días que le antecedieron, se venía hablando calurosamente del escándalo probable que suscitaría un asunto que habrían de discutir. Los corrillos en la calle, las peñas de amigos en los cafés y en todas partes, se ocupaban del tremendo debate que se preparaba, arrastrando á presenciar la sesión hasta a los más irreconciliables con la política.

Todo eran cábalas y juicios, condenando al grupo político contrario á las ideas del argumentador.

La existencia de público, fué considerable. La expectación, enorme.

Y la sesión se deslizaba tranquila y sin atractivos, como casi todas, en las que reina el aburrimiento y la pesadez de dar cuenta de asuntos que carecen de importancia y no han lugar á discusión.

Ya se miraban unos á otros, muy extrañados, con recelo de haber sido engañados en lo del tremendo debate que tanto se comentó y esperaban con inquietud ansiosa, viendo la placidez amodorrante y la cordial camaradería que imperaba en el recinto, reflejando en los semblantes el disgusto de ver defraudadas sus esperanzas.

El disgusto del público se acentuaba porque faltaba muy poco para que el Alcalde diera el campanillazo que pone punto final á sesión, sin que pudiera registrarse cosa distinta á una reunión conventual, cuando irrumpió una voz edilicia iniciando hostilidad.

Cambió el gesto seco del público, poniendo cara de fiesta, despertando el ánimo á los beligerantes que se aprestaban decididos á la lucha, una vez comenzada la pelea.

El encuentro fué duro. Los grupos políticos que debatían, traían á colación asuntos de responsabilidad que enardecía á los oradores, á los acusadores, mejor dicho, obligando al Presidente á llamarles la atención con repetidos golpes de campanilla.

Los hubo tan excitados y fuera de sí, que no acertaban á encadenar un párrafo de cinco palabras.

Aquí está el Sr. Lozano, que teniendo facilidad de palabra para hilvanar un discurso de dos horas, sin tropiezos ni vacilaciones, solo articulaba palabras sueltas, voceando muchísimo unas veces, con voz volada otras, haciendo esfuerzos y repeticiones, por lo excesivamente nervioso que se encontraba.

Llegó el encono á tal grado y las excitaciones subieron á punto tan elevado, que no exageramos al decir que los contendientes sintieron algo de rabia ó de locura y de buena gana y con mejor deseo, en aquél momento de ofuscación, hubieran planteado un lance personal, si el Alcalde no levanta radicalmente la sesión al persuadirse de que el asunto degeneraba en cuestión personal de dos concejales.

Bien está que los representantes del pueblo se adentren en las cuestiones y defiendan los asuntos como si fueran personales, de ellos mismos, porque de las discusiones nace el interés y obliga a razonar, dando por resultado la más perfecta solución á lo propuesto, aprovechando, claro está, lo mejor que uno y otro bando aporte para que la población sea la beneficiada, pero alejados, muy alejados de la política que representen, como unos y otros ex-